

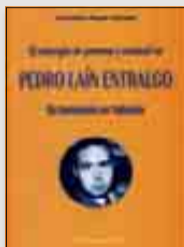


JOHN GRISHAM

Theodore Boone. El secuestro

MONTENA, 2012

► Autor de numerosos «best sellers» como «Tiempo para matar» o «La tapadera», **John Grisham** regresa ahora con otra obra camino de obtener el mismo éxito que sus predecesoras y así implica a **Boone** en una nueva investigación que pondrá en peligro la amistad. Ahora tendrá que investigar la desaparición de **April Finemore**, una niña de la que se pierde su pista y ha desaparecido de su casa sin que la puerta haya sido forzada y dejando sus elementos más personales olvidados.



FRANCISCO ROGER GARZÓN

Pedro Laín Entralgo. Su formación en Valencia

INSTITUCIÓ ALFONS EL MAGNÀNIM

► Ensayo en torno a los años de formación del médico, historiador, ensayista y filósofo, pero sobre todo de su vinculación con Valencia, donde se desarrollaron sus años de formación, y el Colegio Mayor San Juan de Ribera de Burjassot. Estructurado en 18 secciones, el libro parte del propio pensamiento filosófico de **Laín Entralgo** para abordar su concepto de persona y su teoría de la realidad de la persona. **Roger** estudia con detenimiento la antropología lainiana haciendo especial hincapié en la dimensión personal del ser humano.



ELIZABETH GASKELL

Mary Barton

ALBA EDITORIAL, 2012

► Fiel a su línea de recuperar grandes textos de la literatura universal, Alba publica ahora la obra de esta escritora del XIX, hija de pastor de la Iglesia unitaria, mujer de ministro unitario, admirada por **Dickens** y que conoció la Inglaterra de la Revolución Industrial y dejó novelas en las que mostraba sus preocupaciones morales, la intimidad doméstica e incluso el género fantástico. En este caso somete a su heroína a reconocer sus verdaderos sentimientos a partir de un crimen inesperado. Literatura de alto nivel.



QIU XIAOLONG

Muerte de una heroína roja

TUSQUETS, 2012

► Nuevo caso del inspector **Chen Cao** que permite al lector conocer la realidad de una China actual y en continua transformación gracias a la mano de **Xiaolong**. En este caso le tocará investigar la aparición de una joven dentro de una bolsa de plástico en una canal al norte de Shanghai que se queda atrapada en la hélice de una patrullera. La joven es una trabajadora modélica, sin mancha en su expediente profesional y personal y entregada a la causa del Partido Comunista Chino.

Compleja hasta la controversia y cómplice hasta la popularidad, la filmografía de Federico Fellini recibe en el libro coordinado por Jesús Angulo una múltiple mirada con el propósito de extraer las claves identitarias del autor.

Visiones sobre un cineasta

Ensayo

POR CHRISTIAN PARRA-DUHALDE

■ Referente ineludible en la historia del cine, aplaudido y discutido, loado en el hallazgo y repudiado en el exceso, **Federico Fellini** identifica al creador cuya determinación es inmune al propio éxito y se caracteriza singular entre las tendencias de su tiempo. De su complejo, heterodoxo y humanista ideario dan cuenta más de una veintena de películas realizadas entre 1950 y 1990 a través de las que estudiosos, críticos y admiradores han intentado extraer un perfil de sus motivaciones esenciales, hasta ahora sin conclusiones definitivas dada la riqueza de su legado. En el contexto del ciclo Fellini & Rota exhibido en la Filmoteca Valenciana, la Colección Nosferatu —antes histórica revista del mismo nombre— ha presentado, en colaboración con el IVAC, un exhaustivo estudio caracterizado por la agilidad argumental de trece autores abocados a otros tantos puntos de vista sobre el mundo felliniano.

Inicialmente adscrito a las intenciones del neorrealismo en su exaltación casi documental del entramado sociológico en sus derivas, Fellini sienta el hito fronterizo que va a cruzar con *La Strada* (1950), filme que oscila entre territorios acentuando del retrato objetivista de la realidad su ficción contenida, del naturalismo cotidiano su partitura surreal, dando inicio a un particular camino. De su vinculación neorrealista se ocupan **Ángel Quintana** desde el debate ideológico surgido de una obra más interesada en una dialéctica elemental que en el registro sociopolítico y **J. Enrique Monverde** desde la historiografía, para subrayar el carácter poliédrico y contradictorio de la asimilación felliniana de los postulados fundamentales del movimiento. Filmografía pródiga en recursos de puesta en escena que identifican una mirada autoral multiplicada, **Pilar Pedraza** y **Carlos Losilla** se ocupan con lucidez de analizar y desmenuzar la identificación tópica y universal de Fellini con un onirismo puramente efervescente, poniendo de relieve sus modos de operar, narrativos y escenográficos, menos proclives a la pulsión personalista que a investigar en un nuevo discurso cinematográfico que trascendería a la modernidad, un



El cineasta, con Mastroianni y Sofia Loren (en la imagen superior), y otras instantáneas de la Italia reflejada en «La Dolce Vita» (1960). EFE/LEVANTE-EMV



VARIOS AUTORES

Visiones sobre un cineasta

► Colección Nosferatu. Ed. Donostia Kultura / Filmoteca Vasca. 2011.
Coord. Jesús Angulo y Joxean Fernández

Quien supo conjugar la naturalidad con el desmadre, el melodrama y la comedia, y navegar desde la realidad a la fantasía, es perfilado desde ópticas entrecruzadas

camino que incluiría una ambigua y polémica relación con el mundo de la televisión, aquí revisada por **Daniel Gascó**.

Con *La Dolce Vita* (1960), el director italiano da el salto a una etapa fértil —en producción, intensidad y reconocimiento— donde su imaginación se proyecta en la sátira social, el exceso barroco y la asociación surrealista cimentando un estilo propio —en paralelo aunque intertextual a referentes como **Rosellini** y **Antonioni**— que requeriría un singular repertorio de colaboradores que le seguirían en *Satiricón* (1969), *Roma* (1972), la bella *Amarcord* (1973) y *Casanova* (1976). De estas complejas relaciones, no siempre fáciles, dan cuenta **Fernando Lara** y **Roberto Cueto**, el uno identificando sus variados guionistas, el otro revisando su relación con el más leal músico **Nino Rota**, con el que el director compartía gusto por las estructuras episódicas, la asincronía y la recurrencia de motivos.

Quien supo conjugar la naturalidad con el desmadre, el melodrama y la comedia y navegar desde el retrato de la realidad a la encarnación de la fantasía, y de la melancolía a lo grotesco, es perfilado aquí desde ópticas que se entrecruzan o superponen en un diseño editorial cabal a la complejidad de Federico Fellini y de su polivalente obra.